

LA SEMANA SANTA

Estamos en vísperas de Semana Santa de 1972, llamada también Semana Mayor.

Esta Semana Mayor se celebra en todo el mundo católico para recordar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

En estas fechas, aparte de los actos litúrgicos en los templos, se celebran también unas procesiones, consistentes en sacar a la calle con todos los honores los "pasos" que procesionalmente recorren las calles de las poblaciones con la veneración de los fieles. Estos "pasos" representan diversos momentos de la Pasión, por eso vemos a Cristo flagelado atado a una columna; Cristo presentado a Pilatos; Cristo con la Cruz a cuestas; Cristo crucificado; Cristo muerto en la Cruz; Cristo en su encuentro con su Madre; Cristo en sus caídas; Cristo yacente y muchos más. Todas estas Imágenes son frutos de famosos imagineros como Martínez Montañés, Salcillo, Berruguete y tantos otros famosos que han sabido conseguir obras de arte religioso verdaderamente fastuosas y de fama mundial, como lo demuestra la Semana Santa de Murcia y tantas y tantas poblaciones admiradas por el turismo.

También tenemos, para cerrar la Semana, al Cristo Resucitado, como señal de triunfo, y su gloriosa ascensión a los cielos.

Una semana entera de actos religiosos, de penitencia, recogimiento, silencio, meditación y respeto. Parece como si todos, unidos al dolor de la Santísima Virgen quisiéramos consolarla con nuestro comportamiento siendo en esa Semana algo mejores de lo que somos el resto del año. Nos sentimos más humanos, más hermanos, mejores compañeros, con verdaderos deseos de ser mejores, en todos los sentidos. Perdonamos a nuestros enemigos, pedimos perdón por nuestras culpas, vivimos una semana gozosos, satisfechos, con la conciencia tranquila y limpia. ¡Lástima que sólo dura una semana...! Después, ya no nos acordamos y seguimos la ingrata vida de la ambición, la envidia, la codicia, el vicio, el engaño y la desesperación, sin darnos cuenta que la Pasión de Nuestro Señor no se reduce a una semana, sino que Él, está presente todo el año en la Eucaristía con sus brazos siempre abiertos (como cuando estaba en la Cruz) esperando que vayamos y le digamos "¡Señor, perdóname, guíame por el camino del bien. No permitas que me descarrie de tu rebaño, llévame de tu mano para no caer en la tentación, condúceme por el sendero del bien, enséñame a perdonar, a tener caridad, amor a mi prójimo, y el tiempo que me resta de estar entre los mortales, pueda gozar de buena salud que es la mejor riqueza que podemos desear, hasta que llegue el día señalado por Ti para que avergonzado me presente para ser juzgado por mis actos terrenales y pueda recibir el premio merecido que todos deseamos, que es la Gloria Eterna! Así sea."

(Procuremos ser mejores de lo que somos)

MISANREYES

HOMBRES FUERTES

Bien sabemos que la acción del viento, agua..., etc. han ido erosionando todo aquello que se encontraba a su alcance, produciendo figuras, estalactitas..., etcétera, que nos maravillan por su suntuosa belleza; miles y miles de años han sido precisos para la formación de esas esculturas, obras maestras, de nuestra madre Naturaleza.

Pero, si nos sentimos admirados por la acción de los elementos, ¡como habremos de sentirnos ante la de los hombres que, con su norma de vida, han dado lugar a las obras y efectos que jamás se puedan haber imaginado!

Si, detenidamente, pensáramos en ello, un sentimiento de perplejidad nos domina y no podemos menos que considerar, esas obras, producto de la Naturaleza como algo infimo y sin el mérito que muchos, tal vez con razón, las dan.

Y si sus efectos nos asombran, no menos la sencillez de su vida.

No son reyes ni poseyeron inmensas riquezas, su arma fue:

- LA VERDAD
- AMOR
- PAZ.

Son los más fuertes, su fuerza la no-violencia y aunque nos cueste reconocerlo sólo los débiles necesitan armas y mentiras, o es que tal vez ¿la verdad y la justicia necesitan de ellas? Sólo los débiles necesitan enmascararse, de la misma forma que hacen las mujeres poco agraciadas o envejecidas con sus rostros.

Ocultamos nuestro miedo y falta de fé bajo leyes y costumbres absurdas, y si alguno lo recrimina lo tachamos de loco o hipócrita. Nos resulta difícil admitir, aunque lo comprendamos, que los fuertes no necesitan de ellas, ¡qué ley más perfecta que la verdad y la paz! y ¡qué costumbre más sobresaliente que la del amor!

Todavía está fresco el recuerdo de uno de estos hombres:

— MAHATMA GANHDI,

hindú de fé, cristiano de obra; un hombre que llamó a Cristo "PRINCIPE DE LA PAZ, PRINCIPE DE LA NO-VIOLENCIA". Un hombre que acusó a los cristianos, en su mayoría, de anticristianos, enmascaradores de Cristo y débiles.

Muchos, los que deseamos o al menos intentamos seguir las huellas del "PRINCIPE DE LA PAZ" y de su discípulo hindú, no podemos menos que hacernos eco de sus palabras y obras.

Como Ganhdi, quisiéramos dejarnos guiar por esa luz que en forma de poesía alumbró la niñez y vida del gigante indio. El la llevó siempre escrita en su cuaderno escolar:

- Por un breve sorbo de agua da una comida abundosa.
- Por un ligero saludo tu reverencia afectuosa.
- Por una moneda de cobre paga con moneda de oro
- Y a quien te salvó la vida da de tu vida el tesoro.
- Como norma de conducta sigue del sabio el empeño.
- Y hasta diez veces devuelve el servicio más pequeño.
- La verdadera nobleza ve en cada hombre un hermano
- Y a devolver bien por mal tiende gozosa la mano.

NERI

Sr. Director de Atalaya.—PLAZA

Distinguido amigo:
Como me consta que quiere hacer de esa publicación una cosa íntima y como igualmente sé que está dispuesto a dar cabida en la misma, los problemas y anhelos que afectan a nuestra Villa, yo me permito dirigirle estas líneas, para hacerme eco de un deseo que está en la mente de muchos de los habitantes de esta localidad y a los cuales les serviría de íntima satisfacción la solución rápida del mismo.

Las Concepcionistas se marcharon y abandonaron su Convento hace casi dos años y cuando pasa uno por la Plaza de San Gil y mira aquellas paredes, donde se imagina dentro, aquellas religiosas de grandes virtudes, de una santidad sin límites y de gran penitencia —pero hoy vacío— se entristece el alma y parece como si dentro de nosotros surgiera una acusación que nos dijera, tú torrijeño o tú habitante del mismo, qué haces y qué has hecho para que tus monjitas vuelvan pronto a su casa devotísima, que la venían ocupando desde el año 1507.

Una gran acusación —tengo de ello certeza— a todos nos hará aquella alma incomparable que se llamó doña Teresa y que también nuestra desidia, será reprochada, por aquel gran torrijeño que fue el Beato Godoy.

Si queremos que el dolor que nos produce la ausencia de aquellas humildes hermanas, llegue a menguarse y desaparecer, puede existir una forma y es que dentro de nuestras fuerzas, nos comprometamos a hacer cada uno lo que pueda, si hace falta formar una comisión que las ayude en sus trámites, vamos a ello, si se necesita peregrinar por centros oficiales, exponiendo y haciendo saber a los mismos que el pueblo de Torrijos respalda con su cariño entrañable los deseos de las mismas, recorramos el camino, tomemos la cosa como si fuera asunto privado de cada uno de nosotros, todo menos esa falta de interés que aparentemente se aprecia y que hace que se dilaten los trámites para su solución.

Estoy seguro de que vosotros, almas desprendidas y que en el fondo admiráis y queréis a las Concepcionistas, os sumareis a este grito que yo lanzo por medio de este periódico que es el nuestro, por que esté hecho para Torrijos y pensando en el engrandecimiento del mismo.

Que nadie nos haga cambiar y si tú lector estás de acuerdo con lo que aquí se dice, no tienes más que mandar tu adhesión y ofrecerte al firmante de estas líneas y en su día ya se os dirá la pauta a seguir, una vez se cambien impresiones con la Madre Superiora.

Hace unos días el Primado, decía: «Que las religiosas de Clausura pertenecían a la entraña vital de la Iglesia, la cual perdería una de las expresiones más puras de su misteriosa riqueza». Ahí tienes otra razón poderosa, que nos debe mover para hacer que cuanto antes estén instaladas en su convento, las inolvidables hijas de Beatriz de Silva.

Con el deseo de que todos cumplamos la misión a que os convoco y como reverencia a Dios, usted Director reciba el saludo cordial de su afectísimo y seguro servidor.

Fdo. Martiniano Hernández Díaz-Prieto

CHOCOLATES

ORBEA

Extraordinarios Regalos

Depósito en Torrijos

Vicente Gómez-Hidalgo

Entrega de Regalos:

Calle Teresa Fernández, 6

Teléfono 488